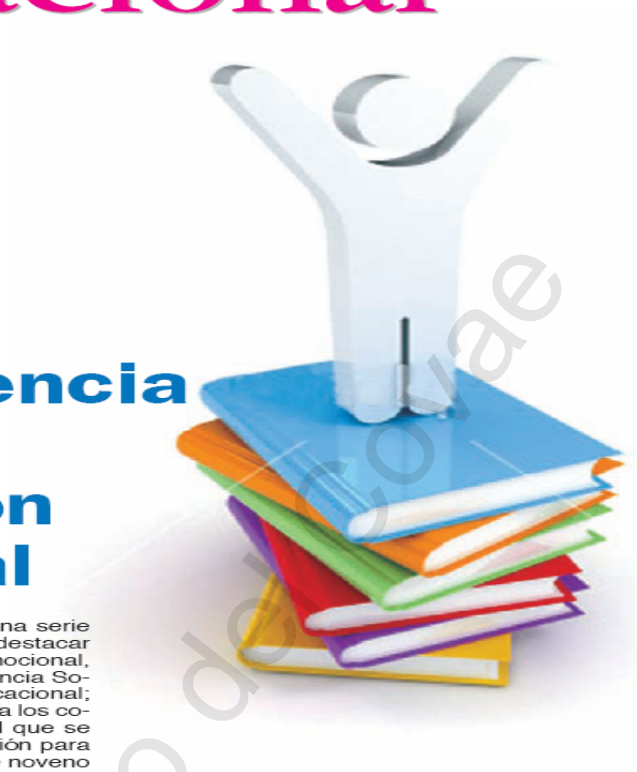
En la Cima
Guía de Orientación Vocacional

ORIENTACION Vocacional



La Inteligencia Social en Orientación Vocacional

Completamos en esta edición, una serie de tres artículos dedicados a destacar el aporte de la Inteligencia Emocional, las Inteligencias Múltiples y la Inteligencia Social al campo de la Orientación Vocacional; esperamos les sean de utilidad, tanto a los colegas como a la población estudiantil que se encuentra en el proceso de preparación para su elección vocacional, sea a nivel de noveno año, como del último año de la Educación Diversificada.

En el campo de la **Inteligencia Social** se parte de que determinados circuitos neurológicos funcionan como un radar interpersonal, que sirven para nuestra supervivencia y que en instantes permiten desplegar "cálculos sociales", por ejemplo: percibir el nivel de agresividad de una multitud y decidir cómo actuar para calmarla; captar el nivel máximo de emoción colectiva y orientar su desenlace; apostar para que un grupo o una persona actúe disciplinadamente ante una serie de instrucciones, cuando se está frente a un peligro, a fuerza de confiar en la persona que dirige la acción; tener la capacidad de identificar el gesto exacto con el cual actuar, traspasando las barreras de la lengua y de la cultura.

"Los circuitos sociales de nuestro cerebro nos guían a través de todos los encuentros, ya sea en el campo de batalla, en el dormitorio o en el salón de ventas. Dichos circuitos se ponen en funcionamiento cuando dos enamorados se encuentran y se besan por primera vez, o cuando sentimos las lágrimas no derramadas. Explican el resplandor de una charla con un amigo en la que nos sentimos alimentados….Este sistema neurológico es el que le da a un abogado la certeza de que sí quiere a determinada persona en un jurado; a un negociador esa certeza desde las entrañas que le dice que ésa es la última oferta de las partes; a una paciente la certeza de que se puede confiar en su médico. Explica la magia de una reunión cuando todos los asistentes dejan de revisar sus papeles, se tranquilizan y realmente escuchan lo que alguien está diciendo".

"La neurociencia ha descubierto que el diseño mismo de nuestro cerebro lo hace sociable, inexorablemente atraído a un íntimo enlace cerebro a cerebro cada vez que nos relacionamos con otra persona. Ese puente nervioso nos permite hacer impacto en el cerebro, y por ende, en el cuerpo de cualquier persona con la que interactuamos, así como hacen esas personas con nosotros. Estamos fabricados, conectados para relacionarnos".

El cambio de costumbres en nuestra sociedad actual motivado, principalmente, por los cambios tecnológicos, por la variación en la estructura y la comunicación familiar, y por las transformaciones sociales, provoca reducción del contacto personal, distanciamiento de las personas, establecimiento de nuevas formas de comunicación donde priva el aislamiento. Todas estas tendencias indican la lenta desaparición de oportunidades para que las personas se relacionen y hasta el momento nadie ha calculado sus costos sociales y emocionales.

Sin lugar a dudas, la tecnología ha traído progreso, facilidad de comunicación, entretenimiento, apoyo a la educación, avances en salud, que utilizada adecuadamente y al alcance de toda la población, es una justa aspiración de la sociedad, sin embargo su uso inadecuado provoca un lado oscuro, "absorbe a las personas en una realidad virtual, las adormece para los que están efectivamente a su alrededor. El autismo social resultante se suma a la lista vigente de consecuencias no deseadas de la continua invasión de la tecnología en nuestras vidas cotidianas"… La conexión digital constante significa, que incluso cuando estamos de vacaciones, el trabajo nos acosa; las personas regresan a sus trabajos igual si no más estresadas. El correo electrónico, los juegos en Internet, la televisión, el iPod y los teléfonos celulares, por ejemplo, trasponen barreras esenciales del tiempo privado con la familia; se interponen e invaden momentos esenciales que requieren los miembros de la familia para interactuar. Se puede estar conectado con multitudes y sin embargo seguir en soledad y, en dimensión aún no estimada, mucho de esto ocurre en el aula, en los espacios formales del sistema educativo, en el sitio propicio para interactuar y para estimular el aprendizaje.

Para uso del Coyae

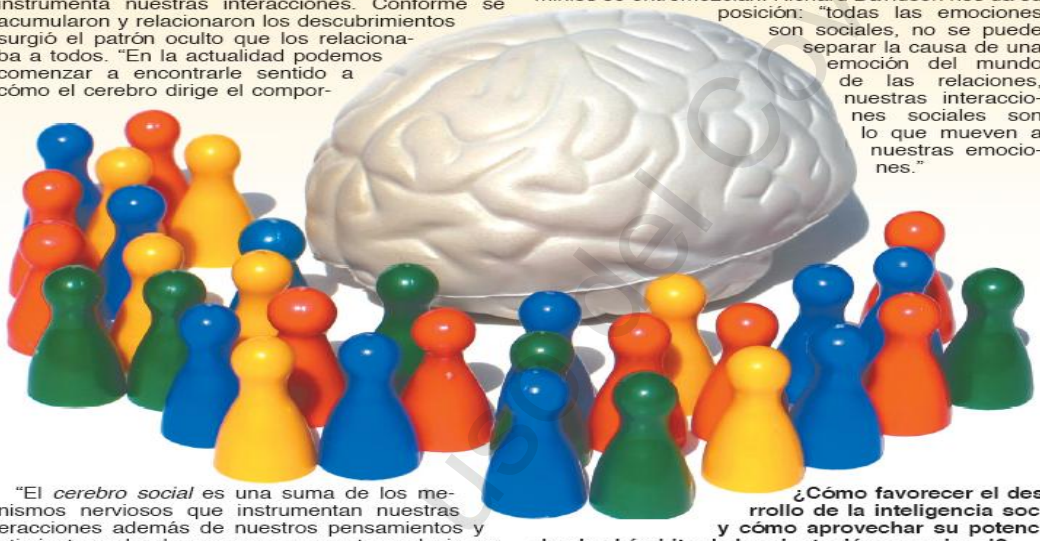
Estamos frente a un campo nuevo, la **Neurociencia Social**, que se ha convertido en tema candente para el S. XXI.

- Una clase de neurona recientemente descubierta, la célula fusiforme, actúa más rápidamente que ninguna, guiándonos en decisiones sociales inmediatas, y ha resultado ser más abundante en el cerebro humano que en el de otras especies.
- Una variedad diferente de células cerebrales, las neuronas espejo, perciben la acción que otra persona está a punto de realizar e instantáneamente nos preparan para imitar ese movimiento.
- Cuando los ojos de una mujer que un hombre encuentra atractivos lo miran directamente, el cerebro de él segrega una sustancia química que induce el placer, la dopamina, pero no lo hace cuando ella mira hacia otro lado.

Cada uno de estos descubrimientos constituyó una aislada instantánea del funcionamiento del "cerebro social", el sistema de circuitos nerviosos que instrumenta nuestras interacciones. Conforme se acumularon y relacionaron los descubrimientos surgió el patrón oculto que los relacionaba a todos. "En la actualidad podemos comenzar a encontrarle sentido a cómo el cerebro dirige el comportamiento social y a su vez a cómo nuestro mundo social influye en nuestro cerebro y en nuestra biología" (John Cacioppo). Este psicólogo descubrió una conexión entre involucrarse en una relación dolorosa y un aumento en las hormonas de estrés, a niveles que dañan ciertos genes que controlan las células que luchan contra los virus; éste fue un tema central en la neurociencia social, los senderos neurológicos que podían convertir problemas de relación en consecuencias biológicas.

La **neurociencia afectiva** dio base en el pasado a la Inteligencia Emocional, particularmente en los descubrimientos de cómo la amígdala y su sistema de circuitos, que generan impulsos emocionales eran regulados por la corteza prefrontal. Este sistema nervioso apoya las habilidades de la inteligencia emocional de autoconciencia y de autorregulación. Para las de empatía y habilidad social, que son las piedras angulares de la inteligencia social, había poco que decir entonces, dado el estado de la neurociencia.

Ante la confusión conceptual sobre cuáles de las habilidades humanas son sociales y cuáles emocionales, la respuesta actual es que ambos dominios se entremezclan. Richard Davidson nos da su posición: "todas las emociones son sociales, no se puede separar la causa de una emoción del mundo de las relaciones, nuestras interacciones sociales son lo que mueven a nuestras emociones."



"El *cerebro social* es una suma de los mecanismos nerviosos que instrumentan nuestras interacciones además de nuestros pensamientos y sentimientos sobre las personas y nuestras relaciones. Es el único sistema biológico en nuestro cuerpo que continuamente nos sintoniza con las personas con las que estamos y que a su vez se deja influir por el estado interno de esas personas. Cada vez que nos relacionamos cara a cara (o vos a vos o piel a piel) con otra persona, nuestros cerebros sociales se entrelazan... En rigor, ser lastimados y enojados crónicamente, o nutridos emocionalmente, por alguien con quien pasamos mucho tiempo todos los días a lo largo de años, puede remoldear nuestro cerebro". (Daniel Goleman).

La inteligencia social, la conforman dos grandes categorías:

Conciencia social, lo que percibimos sobre los otros. Se refiere a un espectro que va desde percibir de manera instantánea el estado interior de otra persona, a comprender sus sentimientos y pensamientos y a captar sus intenciones en situaciones sociales complicadas.

Facilidad social, lo que logramos con un enriquecimiento de las relaciones comunicativas, interactuando socialmente para permitir, producto de la toma de conciencia social, interacciones fluidas y eficaces.

En fin, el campo de la Inteligencia Social tiene que ver con las capacidades que enriquecen las relaciones personales como la empatía y la preocupación por las otras personas y con actuar sabiamente en nuestra relación con los demás. Nuestro estado de ánimo y nuestra biología son dirigidos y moldeados por otras personas que están en nuestras vidas y, a su vez, nosotros les afectamos sus emociones y su biología.

¿Cómo favorecer el desarrollo de la inteligencia social y cómo aprovechar su potencial desde el ámbito de la orientación vocacional?

- Proporcionar, dentro de un abordaje grupal, experiencias de aprendizaje que produzcan los beneficios de la interacción, crecimiento personal y realimentación, durante el desarrollo del programa de asesoría vocacional en sus diferentes etapas.
- Buscar espacios de interacción social sanos y significativos.
- Reconocer la importancia de nuestras relaciones sobre nosotros, su impacto sutil pero poderoso y duradero.
- Aceptar que siempre hay posibilidades para revertir los efectos de las relaciones negativas, en cualquier momento de la vida, a partir de nuestras relaciones personales.
- Reconocer que la manera en que nos relacionamos con los demás tiene una enorme importancia, por sus efectos positivos o negativos, tanto para nosotros como para las personas con las que nos relacionamos de manera frecuente.
- Reevaluar cómo vivimos nuestra vida para redireccionarla en busca de las mejores relaciones posibles.
- Aprovechar, si se tiene un alto nivel de inteligencia social, para indagar la oferta de carreras o de opciones de formación que requieran en mayor grado este tipo de inteligencia, sin dejar de lado que todos disfrutamos de la inteligencia social y que todas las carreras necesitan de ella.

Referencia bibliográfica: Inteligencia Social de Daniel Goleman, Ed. Planeta, 2006

Esperen nuestra próxima edición en agosto 2010

Para uso del Covae